

HISTORIA * GEOGRAFIA * ARQUEOLOGIA * HISTORIA NATURAL * GEOLOGIA

*
G
E
N
E
A
L
O
G
I
A
Etc.

*
E
T
N
O
L
O
G
I
A
Etc.

REVISTA

— DE —

COSTA RICA

SUMARIO

EL R. P. LEÓN TOR- NEHO DE LA COMPA- ÑIA DE JESÚS 1818- 1877.....	<i>Rafael Villegas</i>
NOTAS ARQUEOLÓGI- CAS DE LA SABANA. <i>J. Fid. Tristán</i>	
NOTICIAS GENERALES ACERCA DE LOS PR- Meros POBLADORES DE AMÉRICA.....	<i>Juan Felix Proaño</i>
LOS MAMÍFEROS DE COSTA RICA.....	<i>A. von Frantzius</i>
LA SEGUNDA CONQUI- STA DE CENTRO AMÉ- RICA.....	<i>Manuel Sáenz Cordero</i>
ACUERDO DEL COLE- GIO DE ABOGADOS. LA SUERTE DEL CON- SORTE SOBREVIVIE- NTE SEGÚN LAS LEYES DE COSTA RICA....	<i>Alfonso Jiménez</i>
LEY SOBRE JURISDIC- CIÓN EN LO PENAL. DE LA «CARTILLA DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA.....	<i>Tomás Fernández Bolandi</i>

Año V

No. 6

SAN JOSÉ, COSTA RICA

JUNIO DE 1924

COLABORADORES:

Don Cleto González Víquez, don Ricardo Jiménez, don Manuel M. de Peralta, don Valeriano F. Ferraz, don Pedro Pérez Zeledón, don Ricardo Fernández Guardia, don Carlos Gagini, don Anastasio Alfaro, don Enrique Jiménez Núñez, don Carlos Sapper, don J. Fidel Tristán, don Alejandro Alvarado Quirós, don Claudio González Rucavado, don Gustavo Michaud, Monseñor Agustín Blessing, don Miguel Obregón, don Manuel Quesada, don Clodomiro Picado T., don Elías Leiva, don Luis Felipe González, don Matías Gámez Monge, don Eladio Prado, don Lucas Raúl Chacón, don Hernán G. Peralta, don Ricardo Fernández Peralta, don Otón Jiménez, don Tomás Fernández Bolandi, don Humberto Barahona.

REVISTA — DE — COSTA RICA

PUBLICACION MENSUAL

Número suelto 50 Cts. — Año ₡ 5-00

PRECIO DE AVISOS POR INSERCIÓN

UNA PLANA ₡ 12.⁰⁰

MEDIA PLANA ₡ 8.⁰⁰

ADVENTENCIA

Siendo el único objeto de esta Revista el de propagar toda clase de estudios patrios, la Dirección acepta y solicita cualquier trabajo que sea de la índole para el cual está fundada y dará su publicación si lo cree de interés general.

Toda correspondencia se dirige al Director

No se devuelven originales y los autores son responsables de sus escritos

Notas arqueológicas de la Sabana

por J. Fid. Tristán

La bellísima pradera natural que se extiende al Oeste de la capital es muy antigua. El subsuelo es evidentemente volcánico formado,—a gran profundidad—por una lava porosa que se manifestó cuando hace algunos años se trató de hacer en ese sitio un pozo artesiano. Viene además en apoyo de esta idea el curiosísimo fenómeno que se observó en el tubo que se introdujo al hacer el referido pozo. Entre nueve y diez de la mañana se sentía una corriente de aire muy fuerte que penetraba por la boca del tubo; ésta iba disminuyendo después poco a poco hasta desaparecer completamente, para transformarse lentamente en una corriente contraria que alcanzaba su mayor intensidad entre tres y cuatro de la tarde. A esta hora el tubo era un verdadero soplete. Hojas de papel y pañuelos eran lanzados con violencia. Como los extremos de este raro fenómeno coinciden con el máximo y mínimo de la presión atmosférica hay que pensar que es esta fuerza potente la que comprime el aire en numerosas cavidades pequeñas para dejarlo escapar cuando aquella fuerza principia su debilitamiento.

Este fenómeno, que no se presenta con frecuencia en el mundo, debería tenerse a la vista de todos,—nacionales y extranjeros—y sacar de él algún provecho pecuniario, ya para la escuela de la Sabana o para atender en lo futuro, siquiera en parte, los gastos que demande la conservación y mejoramiento del llano que será siempre el mejor atractivo que tiene la ciudad.

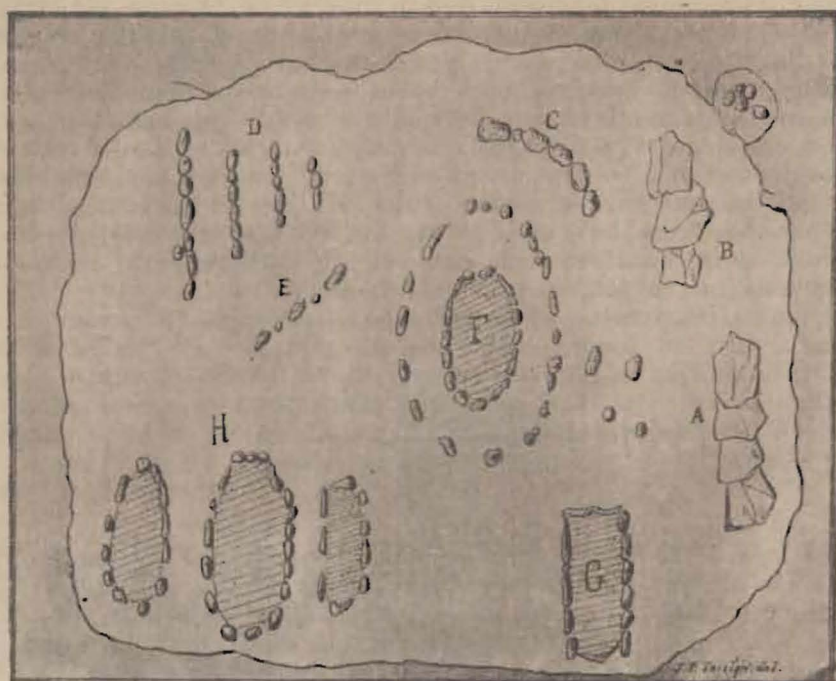
*
**

El folklore de la Sabana, por lo menos la parte que yo conozco, está en general mezclado con ciertas leyendas y vagas tradiciones de supuestos hallazgos de objetos de oro de los indios y se señalan fortunas improvisadas que tuvieron su origen en ricos tesoros sacados «a altas horas de la noche». Con muy pocas diferencias esta leyenda en la que se dice que se ven «bolas y luces de colores» que según los entendidos es «el oro que sale a jugar» es la misma que se oye con frecuencia en varios lugares del país. Al lado de estas «historias» también se oye hablar de entierros y cacharros indígenas que en épocas pasadas fueron abiertos y recogidos por determinadas personas a las cuales *algo de extraordinario les aconteció*.

De estas leyendas, no siempre precisas, tuve la primera prueba en el año 1890 cuando hallé por primera vez, en un lugar cercano al cruce de las filas de higuerones una pata de piedra de moler con adornos, de factura evidentemente indígena. Esta pata estaba enterrada y se sacó al tratar de trasplantar, con fines científicos, una planta de «dormilona» a una casa vecina. Años después tuve en mis manos una vasija indígena de forma especial, algo aovada, de tres patas, dos de las cuales estaban rotas. Esta vasija fué hallada en un cafetal al lado Norte de la Sabana. Hasta el año de 1915, no tuve sin embargo, la comprobación exacta de la existencia de «huacas» en la Sabana. El 25 de julio de ese año se publicó en uno de los diarios de la Ciudad que se habían descubierto al hacer ciertos trabajos, unos entierros indígenas. Efectivamente, a cierta distancia de la entrada y hacia el Norte se había practicado una excavación en la cual se descubrió la primera tumba. Con

este motivo el señor Gobernador ordenó que se hiciera un trabajo más formal. Cuando visité el lugar ya se habían descubierto algunas tumbas más, que dichosamente estaban intactas lo que me permitió tomar un croquis y hacer un estudio cuidadoso de ellas.

Hacia la derecha se notaron dos filas de lajas (A y B) bien ajustadas unas con otras. Debajo de ellas no apareció señal alguna que hiciera suponer que servían de tapa a alguna tumba; sólo había tierra algo arcillosa. A poca distancia de las lajas (B) había una fila algo encorvada formada por cinco piedras de río, grandes y una pequeña (C). Al lado izquierdo (D) cuatro cordones paralelos de piedras, el último sólo con tres de ellas. En el fondo no se encontró ningún hueso ni objeto alguno. Próximo a estos cordones estaba otro inclinado (E) formado por cinco piedras algo separadas.



Casi en el propio centro se veía una tumba (F) formada por piedras alargadas y redondas. Medía 1,40 m. de largo por 3 dm. en el borde Este y 4 dm. en el Oeste. Lo notable de esta tumba es que tenía al rededor otro cordón de piedras colocado a cierta distancia y de forma ovalada. Esta es la primera y única vez que he visto una tumba de esta clase. La tumba (G) de forma casi rectangular de 1,60 m. de largo por 45 cm. de ancho estaba formada también por piedras de río. Las de la pared norte eran grandes y aplanadas.

El grupo (H) estaba formado por tres sepulturas: la del centro más grande, la más grande de todas y dos más pequeñas a los lados de las cuales la de la izquierda tenía forma ovalada. La mayor profundidad de estas sepulturas fué de 4 dm. y en el fondo no había ninguna laja. No se encontró ni la menor traza de huesos humanos. El nivel medio de las piedras estaba a 1,50 m. de profundidad. El contenido de estas tumbas se redujo a una pequeña tinaja sumamente tosca y sin pulimento de ninguna clase, un fragmento de una olla de arcilla muy ordinaria, una olla pequeña con una imperfecta

decoración a un lado y otro fragmento muy tosco de piedra de moler. En la tierra removida encontré dos patas (de olla?) muy ordinarias, sin decoraciones ni pinturas.

Los trabajos de excavación continuaron algunos días después hacia el Sur, pero como no se hallaron más que piedras redondas y algunas lajas sueltas, se terminó todo esfuerzo por localizar con mayor exactitud las condiciones de este cementerio. Próximo al lugar donde se descubrieron estas sepulturas se notó una ligera elevación del terreno, de forma circular, con un pequeño hundimiento en el centro. Se habría escarbado en este lugar en alguna época anterior? No tengo ningún dato a este respecto. El hecho de haber hallado las tumbas sin tapa y algunas lajas sueltas podría tomarse como indicio de que estas tumbas habían sido removidas, pero la colocación tan cuidadosa de dichas lajas, no parece confirmarlo. Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que en el sitio descrito manos humanas, muchos siglos ha, transportaron muy probablemente de los actuales ríos Torres o María Aguilar las piedras que la naturaleza les ofreciera, ya para sus fiestas fúnebres, como para dar descanso final a sus muertos que luego, con el transcurso de los tiempos, desaparecieron por completo. No tengo el menor indicio de donde trajeron las lajas ni conozco ningún lugar en los alrededores en que exista esta clase de fonolita. Tampoco hallé en absoluto la menor traza de carbón, ni fuera ni dentro de las sepulturas. El carbón es indestructible y su presencia indica la práctica de ciertas ceremonias fúnebres en las cuales sobre carbones encendidos, se echaban resinas olorosas.

El material tan primitivo y la naturaleza de los pocos objetos hallados hacen suponer que estos restos pertenecieron a tribus muy pobres de los Güetares u otros que antes de ellos, vivieron en las orillas de los ríos citados.

* * *

En Enero de 1919, don Alfredo Anderson practicaba algunos trabajos en la parte S. E. de la Sabana para la formación de un bosque y un jardín. En el curso de estos trabajos se hallaron grandes cantidades de tiestos, patas, fragmentos de vasijas y otros objetos de piedra mutilados. Por indicación mía, el señor Anderson tuvo la fineza de recoger todos estos cacharros y su examen reveló que los objetos a que pertenecían habían sido usados por tribus indígenas de una cultura artística bastante desarrollada. El fragmento más grande correspondía a una piedra de moler. Se habían conservado las dos patas traseras que imitaban las de algún mamífero, muy bien labradas, lo mismo que toda la parte superior en la que podían verse muy artísticos relieves de decoración.

Casi todos los tiestos eran de arcilla fina muy bien trabajada y pintados con brillantes colores que recuerdan mucho la loza tan notable de los Chorotegas. También los adornos de las vasijas y de las patas eran muy llamativos y del mismo estilo de las más artísticas piezas halladas en otros lugares del país. Todos estos tiestos estaban mezclados con la tierra a alguna profundidad, sin indicios de sepulturas. Según el señor Anderson sólo una de éstas se halló formada por piedras redondas y en su interior sólo estaban algunos restos de huesos humanos ya muy destruidos por el tiempo. La terminación brusca de los trabajos del señor Anderson, bien conocida por todos, interrumpió por completo estas investigaciones que hubieran podido ciertamente haber dado más luz para fijar con mejor acierto la relación étnica de estas tribus que tan artísticos objetos nos dejaron, con otras que en diferentes tiempos vivieron en territorio nacional. Quizá algún día se pueda realizar este trabajo. Por ahora quiero dejar constancia de que en anteriores tiempos

algunos indios de cierta cultura vivieron en determinados lugares próximos a la Sabana y que en este sitio dejaron varios de sus utensilios, rotos, como era costumbre entre nuestros aborígenes al despedir para la eternidad a sus deudos, caciques y amigos.

Tendrán las primeras sepulturas descritas, alguna relación con estos fragmentos que representan un mayor grado de civilización? Fué la actual Sabana en remotos tiempos lugar de guazabaras en donde los primitivos moradores cedieron su lugar a otras más fuertes y más civilizadas? Nada nos dice la Historia sobre este punto y quizás no podremos saberlo con certeza. Son tan escasos los datos que poseemos sobre esta cuestión que cualquier juicio sería temerario.

*
* *

En el actual sitio de las Pavas vivieron en aquellos remotos tiempos también otras agrupaciones indígenas que nos han dejado muy claras huellas de su existencia. En la finca del señor Honorato de J. Arias vi en Agosto de 1917 gran número de lajas que se habían sacado de un entierro. El señor Arias me ha comunicado que en diferentes tiempos se han hallado algunas sepulturas formadas por lajas, varias sin tapa y llenas de tierra y otras con ollas y tinajas pequeñas. También en otros lugares de San José se han hecho hallazgos arqueológicos. A la orilla del río Torres, camino de Guadalupe, en el lugar donde está hoy el Hospicio de Huérfanos y la Aduana Central, en Peoresnada y finalmente en San Sebastián. Todo esto nos indica que el sitio en donde está la Ciudad de San José y sus alrededores, fué habitada por tribus cuya filiación étnica no es bien conocida.